

2. ORÍGENES DEL ECOFEMINISMO: NUESTRAS PREDECESORAS Y REFERENTES

El punto de inicio del **ecologismo social** se puede establecer en el Informe Meadows “**Los límites del crecimiento**”, encargado en 1972 por el Club de Roma y el Instituto Tecnológico de Massachusetts a un conjunto de científicos especialistas en contaminación, recursos, agricultura, población y sociopolítica. El Informe, basado en el análisis con modelos informáticos de multitud de datos referidos a variables referidas a 5 dimensiones (evolución demográfica, disponibilidad y tasa de utilización de recursos naturales, crecimiento del capital y la producción industrial, producción de alimentos, y extensión de la contaminación ambiental), llegó a una conclusión contundente: salvo transformaciones profundas y rápidas de las lógicas socioeconómicas, el desbordamiento de los sistemas vitales del planeta conduciría a un colapso civilizatorio irreversible. La advertencia fue ignorada, a pesar de su gravedad. En 1992, se actualizó y completó el informe bajo el título “**Más allá de los límites del crecimiento**”, confirmando lo anunciado veinte años antes. Desde 1972 se han perdido 50 años, un tiempo precioso a lo largo del cual los procesos de desestabilización ecológica a nivel planetario se han proyectado con fuerza creciente e irreversible sobre nuestras vidas, y auguran un futuro insostenible.

Por lo que se refiere al Ecofeminismo, en **1974, Françoise d'Eaubonne**¹ acuñó, por primera vez, el término ‘**ecofeminismo**’. Lo hizo en un texto llamado «Le Féminisme ou la mort» (“El feminismo o la muerte”), una proclama a un nuevo humanismo y un nuevo ecologismo en el que la relación entre los sexos es clave, al tiempo que plantea una crítica a la modernidad afirmando la necesidad de repensar la relación con la naturaleza desde parámetros nuevos.

Es imprescindible referirnos a **Petra Kelly**², figura clave para entender las interrelaciones entre el ecologismo, el feminismo y el pacifismo. Participó en el movimiento antimilitarista a partir de los años ‘70 desde su visión **ecopacifista**, denunciando la “relación clara y profunda entre militarismo, degradación medioambiental y sexismo”. Señaló las profundas desigualdades que generan los poderes jerárquicos y patriarcales, por entender que el modelo del patriarcado capitalista no logra dar respuesta a la satisfacción de las necesidades y problemáticas humanas, generando, por el contrario, más desigualdad y pobreza. Estaba convencida de que no puede asegurarse la preservación de la vida si no se consigue la desmilitarización de las sociedades y la profundización democrática, e insistía en que las instituciones deben ponerse al servicio de la transformación social por lo que cofundó en 1979 el partido alemán Los Verdes, el cual participó en las elecciones y llegó al parlamento alemán rompiendo con ello la tradición de los movimientos sociales de mantenerse al margen de las instituciones de representación política. Kelly luchó por la construcción, también desde la política y el parlamentarismo, de una sociedad justa, en paz y ecológicamente sostenible. Criticó a la Iglesia católica por ser un club patriarcal, y teorizó sobre la ética en la política, la solidaridad y la no violencia. Fue igualmente crítica con el paradigma moderno de desarrollo surgido en la Ilustración, afirmando en su libro *Por un futuro alternativo* que “la revolución científica del siglo XVII contenía en sí misma las semillas de las opresiones tecnológicas actuales”. Petra Kelly fue una adelantada a su tiempo al defender la justicia ecológica, proponiendo una transformación radical de las formas de producción y consumo, e insistiendo en la necesidad de “reducir el crecimiento económico en lugar de fomentarlo si queremos evitar una catástrofe ecológica global”.

¹ Fundadora en 1978 del Colectivo Feminismo-Ecología en París. Profesora, novelista, ensayista y periodista, nacida en Toulouse en 1910.

² Alemania 1947-1992. Autora, entre otros de “Luchas por la esperanza” 1983, y “Por un futuro alternativo” 1997.

Otra de las fuentes de las que se nutre el Ecofeminismo es el **movimiento antinuclear europeo**, y concretamente por un grupo de mujeres británicas que en 1981 caminaron 190 km desde Inglaterra hasta Gales para protestar contra la instalación de misiles nucleares en la base militar americana de Greenham, también está en la génesis del actual Ecofeminismo. Estas mujeres hicieron una cadena humana para abrazar la base militar, y posteriormente instalaron allí el campamento pacifista de mujeres Greenham Common. En España, ha habido movilizaciones desde los años '70 contra las centrales de energía nuclear, incluyendo el asesinato en Navarra de la activista Gladys del Estal en 1979.

Fuera de Europa es necesario reconocer como predecesoras del movimiento Ecofeminista de un grupo de mujeres en los Himalayas (India/Nepal), organizadas en el **Movimiento Chipko**, que en los años '70 se opusieron a la tala de los árboles de sus comunidades abrazándose a ellos como estrategia de resistencia no violenta, logrando así paralizar el proyecto y proteger su fuente de agua y recursos naturales.

Una referente destacada singularmente es **Vandana Shiva**³, quien participó en el movimiento Chipko en 1973, y plantea en su propuesta ecofeminista espiritualista una crítica a la Ilustración europea como movimiento filosófico y político, criticando lo que denomina “mal crecimiento occidental” guiado por tecnócratas que han convertido la explotación de las mujeres y la naturaleza en sinónimo de progreso, al tiempo que consideran no productivos ni valiosos los trabajos que realizan la naturaleza y las mujeres. Propone un cambio de paradigma poniendo la vida en el centro, porque “la mentalidad que ha generado la crisis no puede ofrecer soluciones”. Se opone abiertamente a la política neoliberal globalizadora y a la industria agroalimentaria, defendiendo la biodiversidad y la agricultura ecológica y el papel de las mujeres en estos campos. “Si se trata de que sobreviva la humanidad y las diversas especies con las que compartimos el planeta, es mayor que nunca la necesidad de una alternativa al patriarcado capitalista”.

En los '80 la escritora afronorteamericana **Alice Walker**, premiada con el Pulitzer por *El color púrpura*, pone el dedo en la llaga al señalar el especismo, el racismo y el sexismo de la cultura occidental al afirmar que “Los animales del mundo existen por sus propios motivos. No han sido hecho para los humanos, así como la gente negra no ha sido hecha para los blancos, ni las mujeres para los hombres.”

En **África** sobresale la pionera **Wangari Maathai**⁴ creadora en 1977 del Movimiento Cinturón Verde que impulsó un programa de plantación de árboles en Kenia para impedir la desertificación, el cuidado de las semillas y la conservación de las especies, quien es conocida como “mujer árbol”. Los movimientos de mujeres que luchan por su derecho a la tierra, se han extendido a numerosos países africanos (Uganda, Nigeria, Zambia, etc.) desde los años '90.

También en los '90 en **América Latina** confluyen numerosas organizaciones y luchas de mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes en la denominada **Vía Campesina**, que reivindica el empoderamiento de las mujeres y la defensa de sus territorios para lograr la soberanía alimentaria

³ India 1952. Física, filósofa, recibió en 1993 el Nobel Alternativo, otorgado por los movimientos sociales. Numerosas publicaciones: Ecofeminismo, 1997 junto a María Mies; Quien alimenta realmente al mundo, 2016.

⁴ Kenia 1940, colonia británica en ese momento. Primera mujer Doctorada universitaria en África oriental. En 2004 recibió el Premio Nobel de la Paz por su contribución a la paz, la democracia y el desarrollo sustentable.

basada en la justicia social y la igualdad, lo que incluye las necesidades de las mujeres y sus reivindicaciones como productoras y reproductoras; su papel y derechos en la producción agrícola y alimentaria; la importancia del trabajo de cuidados para la sostenibilidad de la vida; junto con la defensa y gestión de los bienes comunes como el agua, la biodiversidad y las semillas. Son defensoras de los territorios, como la hondureña **Berta Cáceres** asesinada hace 6 años por oponerse a un proyecto hidroeléctrico de una empresa extranjera en su comunidad; y la guatemalteca **Lolita Chávez**, asilada en España para proteger su vida; o numerosas mujeres de Asia y Latinoamérica defensoras del territorio y el medioambiente que están protegidas por Amnistía Internacional en estos momentos (**Jani Silva**, **Danelly Estupiñan**, **María Ciro**, Colombia; **Patricia Gualinga**, **Margoth Escobar**, **Salomé Aranda**, **Nema Grefa**, Ecuador; **Amanda Martínez**, Paraguay, etc).

Según ONUMUJERES, las mujeres producen al menos el 70% de los alimentos del mundo, pero no llegan a poseer el 20% de los títulos de propiedad de las tierras. Ante esta discriminación universal, los movimientos y organizaciones Ecofeministas reivindican el papel que han hecho las mujeres durante milenios alimentando al mundo con su trabajo agrícola, y denuncian su exclusión a la propiedad de la tierra y del ganado. Luchan para cambiar la desigualdad en la distribución del poder en el mundo rural, más aún con la llegada del sistema capitalista a todos los continentes del mundo, y especialmente en las últimas décadas con los Tratados de Comercio Internacional que han favorecido la agroindustria, el endeudamiento de las explotaciones familiares con las empresas multinacionales de insumos agrícolas, e incluso la apropiación de pequeñas unidades. La agricultura de subsistencia familiar, sostenida por mujeres principalmente en los países del Sur, también está siendo muy perjudicada por el cambio climático (sequías, inundaciones, plagas, deforestación, gestión del agua, caída de los precios, etc.), que afecta más a las mujeres como numerosos estudios ponen en evidencia. Ante estas realidades cada vez más insostenibles, los movimientos Ecofeministas del Sur Global luchan desde hace décadas contra el actual extractivismo de las corporaciones del Norte, denunciándolo públicamente como una nueva forma de neocolonialismo y racismo en sus empobrecidos países que son, paradójicamente, muy ricos en los recursos naturales (minerales, agua, madera, alimentos, etc.) que tanto necesitan las sociedades desarrolladas para mantener su nivel de producción y consumo despilfarrador, contaminante e insostenible. Se oponen a esta expoliación continuada, exigen ecojusticia y una visión multicultural.

En el mundo anglosajón, la filósofa **Val Plumwood (Australia, 1939)** postula en la década de los '90 que el antropocentrismo y el androcentrismo son fenómenos conectados, y propone una nueva ética basada en valores de cuidado, responsabilidad y solidaridad.

En **España** hay actualmente varias destacadas pensadoras Ecofeministas que afirman que el pensamiento patriarcal y el sistema económico capitalista constituyen la matriz de nuestro modelo de desarrollo, el cual genera y consolida la actual explotación de la mujer y del planeta. **Alicia Puleo**, **Celia Amorós** y **Yayo Herrero (Ecologistas en Acción, España)**, entre otras, destacan la urgencia de sustituir la actual lógica dominante -enfocada al crecimiento continuo en un planeta con límites biofísicos ya desbordados-, por otra encaminada al mantenimiento de la vida, a una ética de los cuidados universal que incluya a todos los seres vivos y al planeta, y a la justicia climática.

Porque fueron, somos; porque somos, serán.